

Las Dominicales

Semanario Libre Pensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No mates, no hurtas, no mientas, no provokes, honra a tus padres, es suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndolo. —Moisés.
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —Mons.
Conócete a ti mismo. —Sócrates.
Trabaja para extirpar el mal. Evéllale la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —Zoroastro.
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Buda.
Amad los unos a los otros. —Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Pídanse al que escucha a los huérfanos, a los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios elevará y misericordioso. —Maluma.

El palmo que labra, la mujer que ampara su casa, el magistrado que desempeña su función, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —Lucero.
Desde la India hasta la Francia el sol ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. —Voltaire.
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. —Kant.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Kreuzer.
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despidan los templos y caigan hechas polvo los troncos, y se arrojara bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. Pasa, pasa a la verdad divina! —El Espíritu del siglo.

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 3 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem ídem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 31 de Mayo de 1901

Oficina.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o Correspondencia.—Fernando Lozano. Apartado 109. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 16

LECCIÓN DE COSAS

Lo ocurrido en Barcelona encierra para el republicanismo español las más altas enseñanzas.

Allí, por motivo de las elecciones últimas, ha estado a punto de estallar una revolución. Burlados, escarnecidos los electores por los amos del Gobierno, amenazan á éste con acudir á la violencia si prevalecía el propósito de robar las actas á los diputados elegidos.

Iban unidos en esta empresa revolucionaria, las fracciones todas, no solo del republicanismo, sino de los demás elementos populares, á punto de que en el meeting de amenaza celebrado en el salón Universal de Barcelona aparecía presidiendo ¿quién? Corominas, el más caracterizado posibilista de Barcelona, viéndose confundidos entre el público zorrillistas, federales, fusionistas, socialistas y anarquistas.

Sobre ello, y á la capa, estaban reforzando la actitud de la reunión los catalanistas, todavía con intenciones quizá más siniestras.

Aquello era grave, gravísimo, y para evitar el estallido revolucionario que se preparaba para el día del escrutinio, el Gobierno tuvo que ceder indigna y cobardemente porque tuvo que confesar que había mentido y engañado al país.

Todo el mundo, desde el Gobierno á las oposiciones, ha dejado así atestigüado que el momento porque acaba de pasar Barcelona, ha sido el más serio, bajo el punto de vista revolucionario, de cuantos hemos presenciado durante el período restaurador.

Y bien, ¿qué ha motivado ese momento revolucionario? Una lucha electoral.

Se sabe que aquí ha ido perdiendo fuerzas y descomponiéndose el partido republicano, señaladamente por la contienda entre legalistas y revolucionarios; aquéllos que decían que debía acudir siempre á las urnas, estos que era perder el tiempo y hacer el juego del Gobierno. El encono de esa lucha fué tal, que á veces se derramó sangre preciosa republicana.

La división se produjo á punto de formarse partidos opuestos y separarse totalmente los revolucionarios á fin de tener desembarazado el camino, decían, para hacer la revolución, sin el obstáculo que les oponían los legalistas.

Y nada, después de estar invocando en vano tantos años, el nombre de la revolución, el silencio se hizo, sin haber llegado á moverse una sola hoja de árbol.

De suerte que por el camino de la revolución se fué á la muerte de la revolución y por el camino del legalismo se ha entrado en la vida de la revolución.

¿Y quién atestigüa eso, y quién da fe de eso? El más arrojado apóstol de la hueste revolucionaria. Mientras ese apóstol daba gritos en la prensa y en los meetings contra los legalistas, mientras al llegar las elecciones se iba por ahí á cubrir de oprobio á los republicanos que iban á la lucha electoral, no consiguió conmover una sola brizna de yerba; pero ahora que se ha metido de lleno en la lucha electoral, ahora que ha ido á batallar como candidato, ahora es cuando se ha encontrado en un verdadero medio revolucionario, y el pueblo y la clase media, y la opinión general se ha puesto de su lado; pueblo, clase media y opinión que le volvía la espalda al gritar ayer á todos pulmones revolución y revolución.

Primera lección para el pueblo: no es bueno dejarse guiar por palabras sonoras. Un joven, lleno de pasión y de fuego, pero sin la madurez que dan la reflexión y la experiencia, llega á las columnas de un periódico, las llena de palabras retumbantes, prometiendo alcanzar la luna con las manos y el pueblo

lo cree y se va tras aquellas ampollas de jabón tomándolas por mundos.

Con ese sano deseo que hemos demostrado tantos años porque el pueblo vaya bien guiado y no se le arrastre tras palabras sonoras, hízimos todos los esfuerzos imaginables para evitarle la perenigración por el desierto hacia donde se le llevaba ¡Qué de improprios nos valió aquél sano deseo! Lo mejor que se dijo es que no se nos hiciera caso, porque no sabíamos una palabra de política. Esto lo decía un niño de la política, á nosotros que habíamos encañecido en las luchas políticas.

El niño político agregaba, que había que colgar de un farol al que hablase de legalismo.

Nosotros decíamos por lo contrario: —No; hay que votar á todo republicano sea de la fracción que fuere, eso es lo revolucionario porque la revolución está en ir todos juntos. Y ya veis como era verdad, y ya veis como al impugnar aquellas atrocidades de cortar cabezas á los legalistas, defendíamos la cabeza de nuestros propios impugnadores.

Regocijémonos: la revolución de lengua ha muerto en las elecciones de Barcelona para iniciarse la revolución de verdad.

Otra enseñanza se recoge de allí:

Por ir juntos á la lucha electoral todos los republicanos, y algunos que militan fuera del republicanismo en otros partidos populares, han podido salir diputados por Barcelona dos candidatos republicanos. Van solos los federales y solos los fusionistas? No hay triunfo. Hay en cambio derrota y descrédito para el republicanismo. Los republicanos que no se juntan, los que inventan pretextos pueriles para mantener desunidos á los republicanos, son, por tanto, culpables de la ruina, del descrédito y del vencimiento del republicanismo.

Ya se vió en la elección anterior. Vino Pi Margall á las Cortes. ¿Por qué? Por la fusión de Reus. No fué elegido siquiera en Figueras. No lo hubiera sido en Reus sin el voto de la fusión republicana, que allí es predominante. Pues ahora tampoco sale Diputado por Barcelona sin el voto de progresistas y fusionistas, que también le han votado en Figueras. Y si el haber triunfado en Barcelona por el voto de todos los republicanos le permite ahora renunciar al distrito de Figueras para sacar de allí Diputado á Vallés y Ribot, lo cual celebraremos, resultará que habrá dos Diputados federales en el Congreso futuro. ¿Por qué? Por la unión republicana, por esa unión hacia la que tantos desdenes tiene arrojados D. Francisco.

En suma, que D. Francisco deberá su triunfo electoral á la Unión Republicana, que tanto ha combatido, y Lerroux deberá su triunfo revolucionario al legalismo que tanto ha anatematizado.

Todo lo que se escriba contra estos hechos serán palabras y palabras.

Hemos pasado la vida enfrente de D. Francisco Pi, porque era el enemigo jurado de la Unión Republicana, á la que ya, á lo último ha concedido cuartel, pero sólo para la lucha electoral, so pretexto de que no quería plegar la bandera federal. ¡Valiente pretexto, cómo si nosotros hayamos tenido que plegar la bandera libre pensadora para ir en la Unión Republicana hasta con los católicos; y nosotros eramos los amigos jurados de la Unión Republicana, cuya bandera levantamos en el primer número de LAS DOMINICALES, como puede ver quien quiera, y hemos mantenido siempre enhiesta, yendo en la vanguardia en todas las luchas para conseguir la unión; eramos así también los amigos de don Francisco los que íbamos á contribuir á darle estos dos distritos y el anterior, que no hubiera

tenido sin la unión de los republicanos.

Hemos luchado también frente á los que, queriendo sinceramente la Revolución, la buscaban por el camino de lo imposible, por el de las discordias y la guerra con sus correligionarios, teniendo hoy la satisfacción de ver que el único triunfo revolucionario serio y sólido se, ha alcanzado en el terreno de la unión y por los caminos por nosotros defendidos.

Los que vienen siguiendo esta lucha larga y cruenta mantenida en el seno del republicanismo lo saben bien: el triunfo de Barcelona es el triunfo de la política republicana de LAS DOMINICALES.

¡No hay que decir á dónde hubiera llegado el triunfo, si en vez de ir como de ocasión y á remolque á luchar, se hubiera preparado!

El caso lo ofrece bien elocuentemente Valencia! Allí ha sido todo preparado, y allí por eso ha llegado hasta las nubes el triunfo de la candidatura republicana. Acordaos bien: se pactó la fusión republicana, y Blasco Ibáñez no tomó participación en sus trabajos de organización, porque era entonces federal; pero ya que la vió constituida y comprendió con su buen ojo político su seriedad y su fuerza, se declaró fusionista, y desde entonces el republicanismo en Valencia ha venido á ser una fuerza sin rival.

¿Qué no se podría conseguir en Barcelona con una política igual?

Y vamos á lo que importa.

Tenemos la autoridad, no ya de las palabras que se lleva el viento, sino de los hechos. El camino que hemos marcado, es el camino de los triunfos y de los honores del republicanismo.

Pero es también el de todo el partido popular.

Lo que ha hecho el republicanismo, es preciso, es indispensable que lo haga el pueblo todo. No basta la concentración republicana, se impone la concentración popular.

¿Qué se opondrá á ello? Pretextos, palabras, humores hinchados de niños políticos que se creen hombres de gran experiencia.

Por hacer caso de esas niñerías no ha ido al menos un socialista al Parlamento. No hay más que sumar los votos de republicanos y socialistas madrileños para convencerse de ello. Que hay que ir á la vigorización del socialismo español. Pretextos, sólo pretextos, como aquellos de la vigorización de la revolución y la vigorización del federalismo. ¡Buen vigor el conquistado por el socialismo al ser derrotado por todas partes!

¿Y los anarquistas? ¿Votar ellos candidatos? ¿Faltar á los principios sagrados? ¡Admirables los anarquistas barceloneses que, sin hacer caso de esas niñerías, han votado bajo cuerda á Lerroux! Ya tienen un diputado que defenderá con bríos el derecho del anarquismo, á vivir y organizarse.

¿Socialismo? Eso es republicanismo. ¿Anarquismo? Eso es republicanismo. ¿Qué quiere el socialismo? ¿Un Estado con una cabeza enorme? Pues ese Estado tiene que organizarlo y estatuirlo el pueblo en una asamblea; esto es, tiene que organizarlo y estatuirlo la República que es esa asamblea con los poderes que establezca.

¿Qué quiere el anarquismo? ¿Un Estado sin cabeza? Pues para tratar de ver cómo ha de arreglárselas ese Estado para vivir sin cabeza hay que reunirse, discutir, acordar; esto es, hace falta una República. ¿Cómo? ¿Es que cuando los anarquistas tratan de algo que les es común, no se reúnen; no hablan; no acuerdan, no nombran quien efectúe sus acuerdos, y vigile ó fiscalice? ¿Pues qué es eso sino un simulacro de República? ¿Cómo van ellos á crear cada nuevo que susti-

tuya al actual régimen, imponiéndolo á sablazos como los reyes absolutos? No; forzosa, indispensablemente, tendrán que acudir á asambleas deliberantes donde tengan representación directa ó indirecta todas las voluntades. ¿Pues qué es eso sino una República?

Nadie como los anarquistas, que quieren hacer la mayor de las revoluciones imaginadas, que es suprimir toda autoridad, necesitan de la propaganda, y de una propaganda más larga y más difícil que todas, por lo mismo que tienen que combatir ideas arraigadas en la conciencia por la costumbre inveterada de tantos siglos. Aunque sólo fuera para este efecto de la propaganda, su interés es ir al Parlamento, donde se puede hablar, de suerte que todo el mundo lo oiga, y la Gaceta misma tiene que ponerse al servicio del propagandista. Ir al Parlamento; faltar á los principios!... ¡Niñerías; siempre niñerías! Como se falta á los principios es teniéndolos guardados en el bolsillo en vez de manifestarlos desde lo alto de una tribuna, donde todos pueden verlos. ¿No quieren nada los anarquistas con la autoridad? Pues entonces no publiquen periódicos, que tienen que someter necesariamente á la autoridad; mientras que si van al Parlamento podrán escribir periódicos exentos de la autoridad gubernativa, que es la más arbitraria, y hablar sin otra cortapisa que la de la autoridad parlamentaria, que es la más mínima cantidad de autoridad posible en nuestra sociedad. ¿Pues, no van al Parlamento los carlistas, enemigos del Parlamento?

Vuelvan, pues, á razón socialistas y anarquistas, escuchando nuestra voz amiga que va en favor de ellos, en provecho de ellos, en amor de ellos, aunque otra cosa momentáneamente entiendan. Están precisamente hoy, respecto á nosotros, en el caso en que se encontraban revolucionarios y federales cuando viviendo en derrota, nos hacían cruda oposición, sin ver que nuestros consejos les llevaban á la victoria, de que hoy gozan.

En suma, y para concluir: los hechos han demostrado en Barcelona que, siguiéndose nuestro consejo, el republicanismo triunfa, siga nuestro consejo el pueblo todo entero y su triunfo será inmediato y seguro.

EL SECRETO DE LA CONFESIÓN

(CONTINUACIÓN)

III

Cuando el padre Amalio llegó al ministerio, encontró puertas y ventanas herméticamente cerradas. El silencio y las primeras sombras de la noche envolvían el edificio. Llamó á la puerta, y apareciendo un portero galoneado, supo por él que ni podía verse al ministro ni á ningún empleado hasta el día siguiente á las once de la mañana.

Toda esperanza estaba perdida. Aunque se diera el indulto, no habría ya tiempo material de llevarlo á la prisión. El alma dulce y sensible del tierno sacerdote quedó anegada en amargura infinita.

Aquel hombre inocente, cuya vida interesaba á la salvación de la humanidad, iba á desaparecer del mundo. ¿Cómo podía ser esto? No le cabía en el cerebro tanta iniquidad.

Pero es que... es que..., una voz que le salía del fondo más íntimo de la conciencia le gritaba: «Eres un malvado, eres un asesino».

¡Ah!, sí, porque él hubiera podido salvar á aquel hombre: bastaba para ello una palabra de sus labios. No tenía que ir á la capital, no tenía más que haber dado unos pasos para acercarse al juez y decirle:

—Ese hombre á quien se va á ajusticiar es inocente; el culpable es otro, lo sé, me consta, como que me lo ha dicho él mismo en el secreto de la confesión.

Pero decir esto, declarar esto al juez. ¿Qué horror!

nación esta idea, había sentido como una llamarada de fuego invadir todo su ser abrasándole. ¿Cómo! ¿Faltar al secreto de la confesión! Había aprendido en el seminario que ese secreto no pertenece al hombre, sino á Dios que es quien por intermedio del espíritu sacerdotal oye la confesión del penitente. Revelar el secreto del confesorario es, por tanto, hacer una traición á Dios.

Y otra vez y otra, sentía los efectos del incendio en cuanto aquella idea asomaba á su roja crestería por su conturbado espíritu. Y siempre, siempre la rechazaba concentrando su atención entera en el propósito de obtener el indulto.

Pero ya que la esperanza del indulto quedó muerta, la conciencia del hombre comenzó á revelarse, y el grito cada vez más terrible y más desgarrador subiéndole de las entrañas, le decía:

—¡Asesino! ¡Asesino!

Y, en efecto, él mataba aquel hombre. Una palabra suya hubiera bastado para impedir la ejecución. ¡Y era inocente! ¡Y no debía morir!

El verdugo ejecuta al culpable, pero no al inocente. El clérigo, en aquel caso, era peor que el verdugo; le engañaba, le empujaba á cometer un horrendo crimen. ¿Quién no correrá á salvar un inocente? ¿Quién no irá á detener el acero suspendido sobre la cabeza de una mujer, de un niño, que no han hecho mal alguno? Pues eso había hecho el clérigo, había visto á un inocente de genio divino bajo la cuchilla del verdugo, y no había corrido á salvarle.

—¡Malvado! ¡Asesino, asesino!—volvía á repetirle la conciencia.—Algunas disculpas le salían del pecho. La Iglesia había estatuido el secreto de la confesión, y la Iglesia representa en la tierra á Dios, el cual no puede engañarse ni enganos; era preciso, por tanto, obedecer ciegamente el mandato de la Iglesia. Lo había jurado ante los altares; su voto estaba formulado de una manera definitiva, y antes moriría que faltar al secreto de la confesión.

Toda esta argumentación era peso que procuraba arrojar sobre su conciencia para apagar sus gritos, como se arrojarían escombros sobre un fuego con la pretensión de extinguirlo. Pero allí, en la fantasía, surgía el espectáculo del inocente que iba al otro día á verse sobre el patíbulo para sufrir muerte afrentosa ante una multitud que le execraría juzgándole culpable, y la conciencia removiéndose otra vez allá dentro, levantaba sus llamaradas de indignación hasta ponerle rojo el rostro como el de un condenado, y le volvía á gritar:

—¡Asesino, asesino, asesino!

¿Qué era lo primero? ¿Aquello ó esto? ¿Era lo primero el aprendizaje del seminario, la doctrina de una Iglesia interesada, el voto hecho bajo la sugestión de los intereses de esa Iglesia, ó aquella conciencia que le daba gritos desde dentro?

Lo de la Iglesia, lo de los votos, lo del juramento había venido después. Antes, desde que nació, llevaba dentro la conciencia. Enseñará la Iglesia que se debe ocultar la verdad á la justicia; pero antes enseña la conciencia que á la justicia se le debe decir la verdad entera.

¿Y de quién había recibido la conciencia? De Dios. ¿Y de quién la enseñanza teológica? De la Iglesia. ¿Y no es ésta el órgano de Dios? ¿Cómo este conflicto entre Dios y la Iglesia?

Y absorto en estos pensamientos, y loca la cabeza, y golpeándole como los mazos sobre la vigornia, la sangre hirviendo sobre el corazón, el infeliz sacerdote, vagaba á la ventura, hundido en las sombras de la noche, ya llevándose las manos á la cabeza con espanto, ya lanzando gritos inarticulados, ya apoyándose sobre las paredes para no caer, como hombre embriagado, y permaneciendo largo rato allí, pegada al muro, la frente abrasada por la calentura y el fuego de aquellos pensamientos encontrados.

Se hubiera tratado de otro hombre, y aquel conflicto espantoso que le desgarraba las entrañas, no hubiera existido.

Se contraen graves compromisos, graves votos en el mundo. El militar jura morir al pie de su bandera, pero ello obsta á que declare la verdad, toda la verdad que sabe á la justicia?

Los esposos contraen el voto de vivir unidos por lazo indisoluble, pero es que ello empece al deber que tienen uno y otro de declarar en justicia?

Los padres contraen el voto tan íntimo y profundo de alimentar y cuidar á sus hi-

jos, des que ello les priva de cumplir fielmente sus deberes ante los Tribunales? No; no hay hombre alguno en la sociedad, fuera del clérigo, que contraiga votos que pueden constituirle en enemigo de la justicia, en asesino de la inocencia, en espectador impasible de la ejecución capital de un hombre que no sólo puede ser honrado, sino un genio bienhechor de la humanidad, cuya pérdida suponga la desdicha de toda una clase social y toda una generación.

se levantaba inmensa mole de piedra neogruzca, erizada de puntas, y hacia allí atravesó como el hierro por el imán, presionados por la fuerza del sacerdote, en su carrera furiosa, dividida la mole a la luz de los relámpagos.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

VI

Atrofia de la inteligencia.

La batalla de Guadalete es una de esas que fotografían una época, una sociedad. Según Ajbar Machmud, Torik no mandaba, ni trataba más que 5.000 ginetes, y D. Julián, que le acompañaba, unos 7.000 gomeres. Total 12.000 hombres. El Sr. Saavedra eleva este número a 25.000, incluyendo en ellos los vizitanos. En cambio D. Rodrigo capitaneaba más de 100.000, y sin embargo de la inmensa desigualdad de las huestes, entablase la batalla en las márgenes del Barbate ó del Guadalete; aquel puñado de valientes la sostiene infatigable durante tres ó siete días, si el Silense no miente, hasta que los españoles huyen desparvoridos. Los árabes triunfadores se desparvaron por la Península entera, sembrando el espanto y la muerte; invasión de la que Pacense traza un cuadro conmovedor, asegurando que ante ella palidecen las desventuras de Troya, Jerusalén y Babilonia al ser tomadas. En Ecija D. Rodrigo sufrió un segundo desastre, y poco después debió morir en la derrota de Segoyuela, si no es apócrifa la inscripción hallada en Visco, que afirma estar allí enterrado el último rey godó. La conquista apenas había durado año y medio, y para realizarla habían bastado 20 ó 25.000 salvajes africanos, capitaneados por unas cuantas docenas de árabes. ¿Cómo explicarse fenómeno semejante? Una Nación de muchos millones de almas como se rinde cual manso borrego a un puñado de extranjeros? ¿Por qué no defiende su patria, su hogar, su familia, su honra y buen nombre? Para explicárnoslo, preciso se hace conceder que la raza hispano-goda se hallaba envilecida, extenuada físicamente por la dominación teocrática, como se hallaba moralmente corrompida y depravada por los mismos poderosos motivos. Y consiste en que la ponzoña de la dominación clerical penetra, como el mercurio, hasta en la médula de los huesos, y aniquila así el cuerpo como el alma, lo mismo la materia que el espíritu; fenómeno que vemos reproducirse cuantas veces en parásito asqueroso, clavó sus aguzadas uñas y ocaninos en la tierra. Por qué no vaya á creerse el lector que si en lo moral el clericalismo gótico ha convertido la sociedad en asqueroso muladar con su estotismo, y en lo físico á los hombres en mujercuelas que huyen desparvoridas ante el alfanje marroquí, en el intelectual raya aquella sociedad más allá. En otro artículo hemos asentado, que en un solo siglo los arrimados con su valor, con sus buenas costumbres, su amor á la libertad y su tolerancia, habían expulsado á todos los extranjeros, habían unificado la patria, dotándola de instituciones y códigos admirables, y propagado la civilización de una manera casi incomprensible, de lo cual son un testimonio vivo los inmortales nombres de San Isidoro, San Leandro, San Ildefonso, Braulio, obispo de Zaragoza, Mansons, De Mérida, el portugués Osorio, Idacio, Juan de Vilaera, San Julián, Máximo, Doconocio, Oroncio de Granada, Eutropio de Valencia, Siciriano de Calahorra, Tajón, los hermanos Justo, Justiniano, Elpidio y Nebridio, y otros cien que desde los cuatro puntos cardinales de España escribieron la historia de literatura, de teología, de controversia, de física, de artes mecánicas y hasta de geometría, de química y de astronomía. Pues bien, de estos poderosos gérmenes de cultura, de estos augurios de hegemonía intelectual, que nadie se atreva á disputarnos en el Occidente y Norte de Europa al finalizar el siglo VI, en los promedios del VII, esto es, á los cincuenta ó sesenta años de subir el catolicismo al solio, cuando el clericalismo es omnipotente, y la intolerancia impera, y la decantada é infame alianza del altar y el trono se ha realizado, no queda ya ni rastro de semejante cultura, ni raíces de tan buena semilla, ni un sabio, ni un teólogo, ni un poeta. El clericalismo que moralmente nos ha enlodado, y físicamente nos ha convertido en mujeres, en el orden intelectual ha retrotraído á la Nación á la barbarie de las ordas germánicas, ha atrofiado también su inteligencia. Al percatarse de tan repentina transformación el religiosísimo cuanto ilustrado Amador de los Ríos, no puede menos de exclamar de la manera más candorosa: «La sorpresa se apodera de nuestro ánimo... ¿Qué mano tan poderosa ha bastado á detener y enervar aquel prodigioso movimiento? ¿A qué ley ha obedecido la inteligencia para que pierda su vigor y cese de impetuoso el noble impulso que había recibido de manos del gran San Isidoro? ¿Por qué este astro... aparece ahora cubierto de nublitos que apocan su majestad y grandeza?» Y más adelante añade, que de semejante catolicismo sólo un principio sobrenada ineluctable; el principio de la unidad católica, al cual atribuye aquel renacimiento intelectual. ¿Qué obcecación la de nuestros incorregibles ultramontanos! Pues si á ese principio se debía nuestro renacimiento literario, habiéndonos consolidado más y más la armonía del altar y el trono y habiéndonos estirpado las herejías, ¿por qué se extingue ese movimiento? ¿Cómo no se consolidó, se extiende y agiganta? Y sin embargo, á medida que esa unidad se robustece, la moral, la inteligencia y hasta las fuerzas físicas de la Nación languidecen y se extinguen. ¿No basta ese dato para sospechar, que la unidad católica vive á costa de la sangre que chupa á los seres racionales? Porque en aquellos religiosos tiempos no había republicanos, librepensadores ni ateos á quienes cargar el sambenito de semejante degeneración? ¿Última grande que no encuentran los neos

en aquellos siglos unos cuantos masones ó anarquistas á quienes echaban la culpa de tantos y tan grandes desastres! ¡De engranarlos, como los jesuitas en Filipinas hoy, habrían cargado la responsabilidad de sus inhumanas carnicerías, sobre las espaldas del príncipe! Desgraciadamente las inteligencias neas; esa unidad es el principio más fecundo de las desdichas de una Nación; ¡es la maldición de los dioses! ¡Es la venenosa sombra del mansanillo! ¡Es el carbunco que se inicia con un tinte cárdeno, turbio, borroso y con rápidos asombrosos crece, corrompe y pudre la sangre, y si no se le acuchilla y estirpa de raíz, pronto, á escape, la pérdida de la vida y hasta de la razón son inminentes, atormentados por dolores horribles. Esa unidad es la unidad absoluta; es un pedrusco monótono de pizarra ó de cuarzo, no el jaspé de variados colores y componentes; es una unidad que aniquila la variedad, y sin variedad no hay espacio, ni tiempo, ni vida, ni alma. Es la rapidez de los espectros, la frialdad, el hielo de la muerte. Como la bestia en la noria, da la unidad religiosa vueltas y más vueltas, carreras y más carreras sin adelantar un paso, sin salir del círculo vicioso que le concede el yugo. Al principio parece que saca agua limpia é inofensiva potable; pero á fuerza de tornar, concluye por arrancar inmundicias, y por sacar cieno solamente. Como el hombre que da muchas vueltas, se atordona y cae, así las sociedades unificadas al clericalismo, á puro de girar alrededor de la unidad absoluta y panteística de la divinidad, concluyen por entontecerse, por encanarse y sucumbir. Los representantes de esas religiones, con la mirada fija en la satisfacción de sus egoísmos, principian por rodearse de una aureola divina. Como todo poder emana de Dios, y ellos son sus administradores en la tierra, se arrojan el poder ejecutivo sometiendo á su férula á los monarcas, como toda justicia se administra á nombre de su mandataria, el Eterno, nadie en la tierra debe arrebatarles la suprema revisión; y, por lo tanto, el Asilo y la última instancia les corresponden de derecho divino; como su representado es la Verdad absoluta, los discursos de la inteligencia constituyen una rebelión de Lúbel, quien afirma que la tierra anda se opondrá al paso del sol por Tomé; quien sostiene que es redonda y que existen antipodas, recogerá las maldiciones de los agustinianos; quien desea romper un istmo, construir un pantano, curar á un epiléptico, se opondrá á los inexorables designios de Dios, que ha creado así el mundo; la inteligencia, por tanto, quedará atrofiada, y aún estará de más. Y mientras, hablando siempre los sacerdotes de las cosas divinas, y acaraparados los poderes, acarapararán también los tesoros mundanos; sin penas ni cuidados y glotonamente mantenidos, se entregarán á la más desenfadada molición, y alentados por constantes y lúbricas conferencias como el bello sexo, que una moral corruptora fomenta, y por un Código criminal que todo delito condona, sin imponerle más pena que su comunicación á un amigo, su misión en la tierra no será otra que: El pecar, el confesarse, y luego vuelta á empezar.

Así únicamente se explica el desfrenado de toda sociedad teocrática; así el aniquilamiento de toda sociedad clerical. Principia acaraparando riquezas, sigue encanagándose en los vicios y abandonando el cultivo de la razón, y el desarrollo físico, y concluye por el estereotipo que afeminando al hombre le incluye las debilidades y cobardías de la hembra, y le obliga á arrostrar resignado la dominación de los árabes en la Edad Media, el imperio de los espíritus malignos en los santísimos días de Carlos II, é el de los yanquis en los ferásicos tiempos que padecemos. Por eso vamos á ver, que cuantas veces en nuestra historia se entroniza el clericalismo, otras tantas deprava nuestras costumbres morales, atrofia nuestra inteligencia, y estenua las fuerzas físicas de la Nación hasta el punto de entregarse como un eunuco, cual un autómatas á los pies del extranjero. La intolerancia católica, el clericalismo, la alianza del altar y el trono, son pues una tuberculosis traidora, que pudre y aniquila á la vez el cuerpo y el alma humana.

MÓSEN EL NASAR.

La hermosa obra de organización y de propaganda llevada á cabo en el distrito de San Feliú de Llobregat, ha sido defraudada por las artes infernales del caciquismo. Aquellas esperanzas generosas de los organizadores del distrito, llevadas á punto de abrir una suscripción para traer triunfador su candidato á Madrid, han sentido puñalada traidora. Los caciques, rodeados de clérigos, han surgido como surge la manada de lobos del fondo negro de la noche, y han hecho carnicería en aquellas aspiraciones populares, alcas y puras como el bellón de los corderos. ¡No importa! Los frutos más preciados son los del árbol que tarda mucho en desarrollarse y florecer. Los buenos hallan la recompensa en el propio esfuerzo. ¡Infamia para los que allí han triunfado apelando á la maldad! ¡Alegría para los luchadores por la causa de la justicia! ¡Se ha batido bien el cobre! Al menos se ha obligado á que haya elección en todos los pueblos. Las coacciones han sido enormes, sobre todo curas y caciques han trabajado sin descansar, poniendo en acción todas sus artes infernales. En el Llobregat, el candidato republicano ha triun-

LA ELECCIÓN EN SAN FELIÚ

La hermosa obra de organización y de propaganda llevada á cabo en el distrito de San Feliú de Llobregat, ha sido defraudada por las artes infernales del caciquismo. Aquellas esperanzas generosas de los organizadores del distrito, llevadas á punto de abrir una suscripción para traer triunfador su candidato á Madrid, han sentido puñalada traidora. Los caciques, rodeados de clérigos, han surgido como surge la manada de lobos del fondo negro de la noche, y han hecho carnicería en aquellas aspiraciones populares, alcas y puras como el bellón de los corderos. ¡No importa! Los frutos más preciados son los del árbol que tarda mucho en desarrollarse y florecer. Los buenos hallan la recompensa en el propio esfuerzo. ¡Infamia para los que allí han triunfado apelando á la maldad! ¡Alegría para los luchadores por la causa de la justicia! ¡Se ha batido bien el cobre! Al menos se ha obligado á que haya elección en todos los pueblos. Las coacciones han sido enormes, sobre todo curas y caciques han trabajado sin descansar, poniendo en acción todas sus artes infernales. En el Llobregat, el candidato republicano ha triun-

fado. Esparraguera le ha dado enorme mayoría; grande también Martorell, á pesar de ir el candidato ministerial acompañado, ¡oh duelo! por un republicano significado. Se han batido bien en San Feliú, Cornellá, Molins de Rey, Hospitalet y algunos otros puntos; pero en la parte de Igualada, el espectáculo ha sido tristísimo. Por un arroz han votado cientos de hombres, y se ha visto conquistar un voto por 35 céntimos; tal es la miseria moral y material de aquella región. Odón de Buén nos escribe fatigado de la lucha, pero orgulloso de sus electores. A reforzarlos han acudido republicanos fervientes de Tarrasa, Olesa, Capellades y algunos otros puntos limítrofes del distrito, lo que prueba el interés y la magnitud de la batalla. Para todos aquellos bravos, nuestra gratitud y nuestro aplauso.

Justamente indignados se han personado en nuestra redacción cuatro jóvenes estudiantes de Facultad, á protestar contra las predicaciones furibundas que está haciendo desde el púlpito de la parroquia de la Concepción el padre Mendia, ese tristemente célebre jesuita, huído de Santander, por una muy fea salagarda. Falta una Asociación á sus Estatutos, y se cierra. Habla de política un escritor en un periódico que no es político, y se lo procesa. Hace cátedra de escándalo político un jesuita de lo que debe ser cátedra religiosa, y no se lleva á ese jesuita á la cárcel. Pues cuando el poder no cumple la ley, excita al pueblo á tomarse la justicia por su mano, y algo de esto se removía en el espíritu indignado de tan nobles é ilustrados jóvenes. La Guardia civil debe entrar en la iglesia de la Concepción y lanzar al jesuita Mendia del púlpito, que tan groseramente profana.

JUSTA INDIGNACIÓN

He aquí el resultado de la elección de Barcelona:

Table with 2 columns: Name and Votes. Includes D. Bartolomé Robert (7.908), D. Alberto Rusiñol (6.488), D. Luis Domènech (6.272), D. Sebastián Torres (5.363), D. Pedro Gerardo Mariatán (6.905), D. Alejandro Lerroux (5.426), D. Francisco Pi y Margall (6.262).

TRIUNFADOR

Al oírse por el pueblo, resonó un grito de viva la República y viva Lerroux. Merecido lo tiene, sin duda, el joven luchador de fibra dantoniana, á quien tan honrosa parte corresponde en aquel triunfo. Contra los degenerados y mentecatos que llevando muerta el alma juzgan al mundo á su imagen y venían diciendo: «no hay hombres», nosotros publicámos poco há un artículo para demostrar que los había, incluyendo entre ellos á Alejandro Lerroux. ¡Y ya veis si lo es! Ahora, sabéis uno de los signos principales que lo acreditan? Pues es que Lerroux tiene por señalada virtud la de ser optimista, muy optimista. La ralea de los pesimistas, juraría por su ánimo que era necio luchar en Barcelona por dominar el caciquismo. Lerroux, con su hermoso optimismo, creyó allí para sus adentros que la cosa se podía hacer, y voló audazmente al combate, pudiendo decir ya como Segismundo, viendo ahogarse sobre las ondas al cacique barcelonés: «Cayó del balón al mar, ¡Vive Dios que pudo ser!» Huya el vergonzoso, letal pesimismo á esconderse en los agujeros con los topes y los murciélagos, ante triunfos tan resonantes como el conquistado en Barcelona por Alejandro Lerroux.

VALOR ACREDITADO

Lo ha demostrado, sin duda, nuestro querido conrepublicano D. Leonardo Ortega al presentarse a segunda vez candidato en Almería. El caciquismo almeriense es de lo que no se ha visto en el mundo. Para curarlo no basta allí el bisturí, hay que llevar la ola de fuego que consume y abrasa. Por lo mismo es mayor el mérito de las agrupaciones populares que, de algún tiempo acá, vienen luchando denodadamente en Almería por la honra de aquella hermosa y fecunda provincia. En tal sentido, nos complacemos en reproducir estos merecidísimos aplausos que el Sr. Ortega consagra á esa parte vivificadora de Almería en la carta de despedida que dirige al Sr. Pérez García, director de «Germinal». «¿Bien puede asegurarse, escribe el Sr. Ortega, que la valiente asociación «Germinal» ha representado el papel más simpático de la obra. Pocos aún los asociados, porque son, como vulgarmente se dice, de los que entran pocos en libra, á su actividad prodigiosa é indomables energías, se debe que la candidatura republicana tan modestamente representada esta vez, fuera tan favorablemente acogida por la opinión y que, en la vergonzosa distribución de sufragios, se nos concedieran un número de votos, quizás mayor que el obtenido, si quiera con este hubiera sobrado para la victoria, dada la indiscutible pasividad del cuerpo electoral. Sumando y armonizando con las excelentes condiciones de los de «Germinal» los respetos de los Abad, García Carmona, Nuñez y tantos otros, la ilustrada experiencia de un Tellez, los envidiables prestigios de un Rumi, la palabra maravillosa de un Alonso y la honrada buena fe de un Viscaino, puede llegarse con rapidez que asombra, á la regeneración política de Almería, y usted

realizando esto con su voluntad de acero, á tener un título más para que se le declare, y cuente que ya lo es mucho, benemérito de la Patria y la República. Pues eso, eso que han conquistado los luchadores de Almería, vale más que todas las actas de diputados. ¡A seguir, pues, la senda emprendida, única forma de quitar el sello de infamia que miserables caciques han puesto sobre la frente de Almería!

Luz y Sombra

Nos ruega D. Pablo Monsalve, profesor de primera enseñanza de Pórfillo, que hagamos constar que nunca colaboró en asunto alguno con D. Isidro Gutiérrez y, menos aún, para ridiculizar hechos de discípulos que les son queridos. Queda complacido el Sr. Monsalve.

De nuestro querido colega La Autonomía de Reus:

«Creíamos todos que en esta circunscripción, todos los republicanos unidos podíamos sacar triunfantes dos candidatos sin gran esfuerzo, ya que en el ánimo de todos estaba que las elecciones se efectuaban con toda legalidad. Nos equivocáramos. En la circunscripción de Tarragona-Reus-Falset, se hacen las elecciones como en toda España. El puñerazo, el chanchullo, el dinero, la coacción, triunfa contra la voluntad de los electores. ¡Vaya usted á curar en un día la degradación, la miseria humana, el pus que todo ese mal encierra! Esos que se dejan comprar y los compradores, como las autoridades que presiden á toda esa maldad, son criminales y se necesitaba despoblar á España, llenando los presidios para poder respirar entre personas honradas y dignas.

Nuestro querido amigo Ernesto Bark, ha sido absuelto en el proceso que se le seguía por supuestos ataques á la Regente, contenidos en un artículo publicado en el Progreso.

Con gran elocuencia le ha defendido el notable abogado D. Pedro Naranjo Rute. Un sincero regocijo nos ha causado esta noticia, pues el Sr. Bark, infatigable obrador del ideal, lejos de castigo, merece muchas recompensas.

Los vallisoletanos han hecho un gran bien á este país tirando por los suelos la teórica figura de Gamazo.

Al cantar su victoria La Revancha, á quien tanto honor corresponde en la lucha, escribe: «¡A lo hemos dicho, y lo repetimos, la política de D. Germán ha muerto en este país y en España entera; fracaso evidente de ella es la derrota sufrida, y no puede ser menos, pues el país no puede olvidar que esta política contribuyó en parte á negras y enormes amarguras, y que la pérdida de su soberanía en Ultramar no fué del todo ajena á la que tantas calamidades ha producido. Realmente, una de las figuras más odiosas de la Restauración, es la de ese Gamazo, á quien de la nada se ha visto alzarse, por maniobras negras, á las mayores alturas. Conforme morían españoles, se despoblaba y arruinaba España, la figura de Gamazo se levantaba más y más. Sobre el mar de lágrimas que vertían los españoles sobrenadaba la figura de Gamazo, sin siquiera poder gozar él mismo de una sonrisa, porque la naturaleza ha negado á su rostro un solo signo de puro goce interior. Su reinado ha sido el del dolor y la muerte. Por eso, la eliminación política de un hombre tal, es, no sólo una buena obra ética, sino una buena obra estética. España no podía gozar mientras ese hombre se viera en lo alto. Gamazo era una especie de pesadilla, un fantasma hecho de sombras, y sombras condensadas, de que resultaba la figura de un hombre. No tendrán que hacerle estatua, su figura pasará á las edades futuras, transmitida por la herencia en la fantasía popular, como la de aquellos demonios negros y orejudos que habían visto en toda su realidad y como teniendo existencia efectiva las generaciones pasadas durante los tristes siglos de la dominación religiosa. ¡Qué hombre! ¡Qué hombre!

Dice El Balaarte de Sevilla, explicando la ausencia de Paraiso en Sevilla antes de las elecciones:

«En el mismo día que el Sr. Montes y Sierra hacía confesión pública y franca de que él es republicano antes que unionista, el Sr. Paraiso dice en Madrid públicamente también: SE IMPONE LA ACTUAL MONARQUÍA CONSERVANDO Á SUS HOMBRES, y mientras no se revelen otros nuevos, abordar los problemas que no concienten compás de espera. Y el Clamar Zaragoza da cuenta del premio dado á Paraiso en estos términos: Han logrado el acta por el orden que los citamos, los candidatos de Unión Nacio-

